

De espalda a la frontera

**Equivalencia y creación/
crianza de excesos**

Sergio Esteban Romero Lozano*

Back to the Border. Equivalence and Creation/Upbringing of Excesses

Fecha de recepción: 25 de marzo de 2022

Fecha de aceptación: 16 de octubre de 2022

Sugerencia de citación: Romero Lozano, Sergio Esteban. De espalda a la frontera. Equivalencia y creación/crianza de excesos. *La Tadeo DeArte 8*, n.º 10, 2022: 136-149. <https://doi.org/10.21789/24223158.1985>

* Maestro en Artes Plásticas con énfasis en Nuevos Medios y Magíster en Diseño Multimedia de la Universidad Nacional de Colombia.
Profesor auxiliar y coordinador del laboratorio de arte mediático de la Escuela de Artes Plásticas y Visuales de la Universidad Nacional de Colombia, Colombia.

seromerol@unal.edu.co

<https://orcid.org/0000-0003-3120-8472>

Resumen

EN EL PRESENTE ESCRITO PRETENDO poner en tensión nuestra necesidad pulsional por definir las cosas como un dispositivo de separación/exclusión que necesariamente compone toda relación de igualdad. El privilegio de la dimensión espacial necesaria para separar impide la comprensión de lo otro como un cuerpo diferente; por tanto, una noción de equivalencia que no busque la proyección formal espacial de un solo cuerpo como contenedor permitiría entender los elementos y sus relaciones dentro de la incertidumbre propia del nacimiento en un sistema de gestación vital. Parto de revisar la concepción de la noción de igualdad en la matemática para analizar cómo y qué se privilegió en la clausura del signo igual (=), para plantear cómo la idea de un «lo mismo» —que se relaciona con nuestra necesidad del definir/excluir— convivía con otros modos de la igualdad que en estos momentos resultarían más pertinentes. Finalmente, propongo la crianza como un modo de recuperar y mover el marco de la noción de igualdad hacia cosmovisiones que nos permitan otros dispositivos de creación/gestación del mundo; así también, como un concepto que puede heredar a la equivalencia una noción de vínculo con algo que, aunque en una dimensión pueda tener el mismo valor, no sólo tiene ese valor si no concibe continuamente sus propios excesos, su propio tejido de valores.

Abstract

IN THIS PAPER I INTEND to stress our drive need to define things as a separation/exclusion device that necessarily composes every relationship of equality. The privilege of the spatial dimension, necessary to separate, prevents the understanding of the other as a different body. Therefore, a notion of equivalence that does not seek the formal spatial projection of a single body as a container would allow us to understand the elements and their relationships within the uncertainty of birth in a vital gestation system. I start by reviewing the conception of the notion of equality in mathematics to analyze how and what was privileged in the closure of the equal sign (=), to propose how the idea of a “the same”, which is related to our need to define / exclude, coexisted with other modes of equality that would now be more relevant. Finally, I propose upbringing as a way to recover and move the framework of the notion of equality towards worldviews that allow us to develop other devices for the creation/gestation of the world. Likewise, as a concept that can provide equivalence with a notion of a link with something that, although it is possible that it has the same value in one dimension, not only has that value if it does not continuously conceive its own excesses and its own fabric of values.



Palabras clave
Keywords

equivalencia
equivalence

igualdad
equality

crianza mutua
mutual upbringing

desclasificación
declassification



arte
art



Introducción

¿Cómo llegamos a entender que dos cosas pueden ser lo mismo y más aún cuando se manifiestan de modo diferente? ¿Cómo llegamos a creer que la mera traducción es suficiente ya que el otro es un lo mismo dicho de otro modo? La relación que se fue constituyendo entre lo igual, lo equivalente y lo mismo en el contexto científico marcó el privilegio de lo espacial unidimensional, lo geométrico, que construye nuestro imaginario y nuestras relaciones con lo otro. No podemos dejar de pensar que en todo lo que es equivalente hay un igual o es igual, un sustituto que hace «lo mismo» y que en eso radica su valor, su equivalencia.

Entonces, ¿cuál resulta ser nuestro sustrato onto/epistémico de igualdad teniendo en cuenta que es un «lo mismo»? Hemos de tener presente que la necesidad de la definición es un modo in-corporado y unidimensional que crea un mundo (lo occidentalizado), lo cierra en un único y unívoco mundo, y es ahí cuando se despliega nuestra noción de igualdad, donde lo igual es «lo mismo». Así que, a partir de un breve repaso genealógico sobre la construcción de la igualdad en el lenguaje científico desde la matemática, quisiera mostrar la presión del dispositivo ontológico de la definición para eliminar toda posibilidad de existencia política y ecológica de relaciones que permitan la convivencia de diversos cuerpos, incluyendo lo no-humano sin el marco que los supedita al conocimiento y a encajarlo en lo ya sabido.

Por consiguiente, resulta necesario repensar esta unión entre lo igual, lo equivalente y lo mismo para desvelar el dispositivo que encierra la ecología en un monocultivo, en una sola dimensión de la producción incluso ontológica y epistemológica. Luego es indispensable reconocer que es este dispositivo el que secuestra las relaciones entre mundos (o lo que hace sus veces), en una única posible relación que captura lo otro en mis términos, haciendo del otro una proyección propia y envistiéndolo de un imaginario político de inclusión cuando el único camino que permite es una colonización. Por tanto, es indispensable pensar no sólo si hay o no hay cosas que sean «lo mismo» y sólo eso, sino reconocer que el peligro de creer que existe un «lo mismo» implica crear siempre lo mismo así sea con diferentes cuerpos, con lo cual resulta indispensable, para reconstruir nuestra ecología, mover el marco bajo el cual se entiende la igualdad.

Repensar nuestros marcos de creación permitiría virar los modos de concebir el mundo de muchas disciplinas y, con ello, sus modos de educar en la concepción aparentemente apolítica que instalan, recuperando la capacidad de creación política de la ciencia y la capacidad de gestación vital de la creación. Pasar de un mundo recreado mil veces con diferentes cuerpos (humanos y no-humanos) a un tejido de mundos y cosas que exceden la noción de mundo.

La definición creando noción de mundo

de-finir / de-finire

de -> arriba a abajo -> aplasta

finire -> hacia el fin, donde aquello termina.

muerte temporal

de- limitar / de-limitis

de -> arriba a abajo -> aplasta

limitare -> frontera -> separar

muerte espacial

Empezaré diciendo que estamos inmersos en un mundo de fronteras que privilegia la definición, o que su modo de habitar es a partir de la definición. Definir, en su etimología, presenta un sentido claro, de arriba hacia abajo (como el que aplasta), y ese sentido pone fin, una barrera, una frontera; definir es poner aquello donde el espacio y el tiempo terminan. La definición constituye la creación de todo como una espacialización unidimensional del territorio donde me enfrente, es decir, le doy el frente (un sentido lineal) o está al frente la frontera como un límite que encierra el espacio y con ello impide ver aquello con lo que se relaciona. La vecindad se limita a lo que se encuentra al lado, donde yo termino; luego, la frontera es un recurso que impide las vistas; pareciera muy limitada la vida social en ese barrio.

En consecuencia, la separación implica una expulsión: no sólo ubico aquello que está adentro, sino que aparto aquello que debe estar afuera. La definición está montada sobre una estructura dualista basada en la exclusión (Schultz 2009); cuando definimos algo, lo hacemos mediante definir aquello que no es, resultando más importante separarse de eso que encontrar el sustrato sobre el que se monta lo definido. Es decir, resulta más claro que la frontera encierra más aquello que no es para evitar tocarlo, que aquello que es, entonces el acento está en separar lo otro de nosotros: expulsar.

Antonio García, profesor de la Universidad de Sevilla y quien justamente se presenta como libre pensador para evitar las presiones de la definición de su «disciplina», lo expresa desde la presión que ejerce la clasificación, ligada fuertemente con la definición. El carácter dualista que encierran estas nociones implica una fuerza que separa aquello que no se debe tocar, que no se debe ser, con lo cual el valor radica en separarse y expulsar mediante un sistema de valores previamente establecido:

En el mundo contemporáneo, la lógica clasificatoria de las épocas ancestrales continúa transmitiéndose mediante dicotomías convencionales o tácitas, es decir, mediante oposiciones que muestran un solo lado del par, justamente el que el sistema valoraría más

positivamente o presentaría como déficit o carencia. (García Gutiérrez 2018, p. 31)

Entonces, la lógica de habitar de nosotros los occidentalizados se basa en una dimensión espacial particionada, en separar, en dividir el mundo con que nos enfrentamos (que tenemos adelante), construyendo conceptos que reflejan el sentido de la partición, un mundo creado en pedazos, y así todo se relaciona ubicando/expulsando las cosas en los mismos espacios/conceptos que encierran la creación e impiden la crianza:

Una operación explícita de viejo cuño académico, pero que constituye una herramienta tácita y común que manejan todos los sujetos occidentales u occidentalizados, consiste en ejecutar sistemáticamente particiones del sentido en conceptos delimitados y jerarquizados y, mediante sigilosos procesos mentales regidos por la contigüidad o derivados de las ancestrales bases metafóricas hechas posible por nuestra capacitación simbólica, concebir y clasificar, también, las propias instancias materiales o inmateriales a que remiten tales conceptos.

En consecuencia, la lógica partitiva y clasiva, desprendida de esas operaciones mentales y destinada a la representación, terminará configurando un mundo compuesto exclusivamente de las relaciones entre esas mismas instancias, como si hubieran sido «creadas» así o solo pudieran existir bajo la apariencia que imponen unas convenciones. (García Gutiérrez 2018, p. 33)

Naturalmente, el concepto de igualdad también se monta sobre esta dimensión espacial dualista. La igualdad como operador de relación inicialmente se limita a comparar el lugar espacial en el cual se encuentran dos conceptos, lo cual, como comentaba, nos dice más sobre su capacidad de expulsar lo mismo. Es decir, dos conceptos serían iguales desde que se separen del mismo otro y se ubiquen en el

mismo lugar. La igualdad en tanto aquello que separa lo mismo, que es capaz de expulsar lo mismo.

Quisiera introducir cómo en uno de esos *cuñíos académicos* podemos encontrar rastros de estas relaciones de exclusión que nos ponen en «el mismo» lugar. La creación del lenguaje matemático, como otro lenguaje, precisamente debiera permitir lugares que se construyen de modos diferentes, pero terminamos encontrando una plausible domesticación como herramienta tácita de la occidentalización. Miguel Wilhelmi, Juan Gordino y Eduardo Lacasta, a partir de sus estudios en la construcción y enseñanza del lenguaje matemático, me permiten plantear un recorrido para señalar aquellos aspectos que se vinculan con la definición como un modo de limitar la igualdad y la equivalencia:

Desde un punto de vista estrictamente formal y oficial (Brown, 1998) se acepta que la definición de un objeto matemático constituye su significado, puesto que permite la discriminación unívoca del mismo en el universo de objetos donde se introduce. (Wilhelmi *et al.* 2007, p. 82)

Me causa curiosidad esta definición de objeto matemático que nos presentan en su texto de *Configuraciones epistémicas asociadas a la igualdad*, al que volveré recurrentemente, ya que precisamente señala una «discriminación unívoca» y, por otra parte, su ubicación en el mismo universo de objetos. Es decir, nos muestra el sentido lineal de la separación y, al mismo tiempo, la unidimensionalidad del espacio que define la relación de equivalencia. En ese sentido, la igualdad está claramente estructurada dentro del territorio de la definición: plantea un espacio en el cual, si dos cosas entran/excluyen, entonces están en el mismo lugar, hay una equivalencia, que es más una equi-distancia a un mismo otro. Por tanto, más que plantear una relación de valor (valencia), plantean una espacialización, un modo de ubicar/contener dos conceptos en un mismo cuerpo.

Claramente se estructura un concepto que comienza a mostrarnos la capacidad de conexión de dos cosas que están en un mismo lugar, o mejor, cómo crea un lugar para que

dos cosas puedan estar, desde la noción misma de objeto. Pero a su vez resulta indispensable entender que el sustrato que permite conectar también contiene, es decir, imposibilita ver lo que no cabe (lo que no es objeto), resultando en un instrumento que, como lo expone Bruno Latour amplia y recurrentemente, define lo observado:

Para Latour, a su vez, cualquier esfuerzo por elegir un concepto que establezca conexiones entre todas las entidades permite deshacer distinciones, pero, al mismo tiempo, hace que todo se convierta en lo mismo. (Rivera Sotelo 2016, p. 327)

Con esta ilustración desde las matemáticas, quisiera exponer cómo se ha privilegiado la dimensión de la separación y/o la contención dentro del mismo espacio unidimensional (cuerpo único) sobre otros modos que de hecho conviven y se resisten a la clasificación (Gutiérrez-Borrero 2014). Alfredo Gutiérrez-Borrero, trabajando desde la relación del diseño con otros modos de concebir la creación, los menciona como aquellos que no pueden ser traducidos, aunque exista un cierto vínculo de «algo que hace las veces de», pero que exceden la sustitución y, de hecho, ni siquiera la alcanzan. Por tanto, el acto de traducir no sólo termina en una mutilación del «concepto» original, sino en la exigencia porque complementa su carencia para que pueda ser «lo mismo»; con lo cual podemos hacer un paralelo entre el operar matemático y el acto de la traducción como posible terreno de reflexión. De ahí mi interés por acercarme desde la matemática, precisamente por su modo de operar (traducir) y su lugar hegemónico de interés dentro de la educación occidental (aunque se ha desplazado en sus formas contemporáneas), que sigue habitando las aulas de formación básica casi sin transformación alguna, es decir, contenida, definida y delimitada, lo que muestra la fuerza y el peso en nuestra construcción epistémica.

Equivalencia y equi-distancia

Definición 1. (Igualdad como equivalencia)

El signo '=' (igual) indica que lo que se encuentra a la izquierda de este signo, primer miembro de la igualdad, y lo que se encuentra a la derecha de este signo, llamado el segundo miembro de la igualdad, son dos maneras de designar al mismo objeto, o dos escrituras diferentes del mismo. (Wilhelmi *et al.* 2007, p. 82)

Continuando con las definiciones planteadas por Wilhelmi, Gordino y Lacasta respecto a la igualdad, pareciera que nos enfrentamos a un problema de traducción. Hay un mismo cuerpo, un mismo objeto, un mismo concepto y la relación de equivalencia es un problema nominal sobre los diversos modos de describir lo mismo. Podemos empezar a ver en este caso el problema de la noción de la universalización, en términos de versar lo mismo, ya que se crea una ontología unívoca (existe un «lo mismo») que pone todo lo demás en términos de interpretaciones de «lo mismo» (epistemologías), surgiendo un secuestro ontológico a través de la definición. Por tanto, la creación nunca llegará a ser ontológica, sólo se crean interpretaciones de una realidad colonizada por la ciencia universal (Blaser 2019), no hay relacionalidad de cuerpos, no hay crianza, hay a lo sumo relación imaginaria de conceptos nominales que en últimas no afectan a «lo mismo», es decir, «neutrales».

De esta manera, si es el mismo cuerpo, y la manera de nombrarlo no lo afecta, podemos entender por qué la traducción puede ser entendida como una sustitución. Fenómeno que vemos representado en las matemáticas en tanto hay un vínculo con un resultado absoluto, aunque haya varias maneras de representar operaciones que llegan a él. Es decir, no importa cómo se nombra, ni el recorrido que se haga, es inevitable llegar al mismo producto. Por ende, dos operaciones diferentes pueden ser equivalentes en tanto representan el mismo cuerpo resultado y no lo pueden evitar. El igual (=) lo creamos como una cadena:

Las palabras nombran fenómenos. El vocablo 'sustitución' habla de reemplazo. Podemos considerar,

por ejemplo, que con la palabra 'bastón' se denomina el reemplazo de una cierta capacidad de caminar en dos piernas; 'binóculos' nombra el reemplazo de una cierta limitación de la vista humana para ver detalles a la distancia. (Schultz 2007, p. 133)

Aquí las consecuencias ontológicas resultan evidentes: si una palabra es capaz de sustituir a otra pero representa el mismo cuerpo, resulta perturbadoramente coherente cómo, en vez de cultivar un cuerpo, tenemos una noción unívoca y completa de él y lo recreamos continuamente a través de diferentes operaciones/técnicas que pretenden una relación equivalente, es decir, se pretende con el mismo valor del cuerpo. El valor no se encuentra por lo tanto en el cultivo, la crianza, la creación del cuerpo, sino en su capacidad de representar o nominar aquel cuerpo ya creado. La equivalencia no nos habla del mismo valor sino del mismo cuerpo, el secuestro del «bastón» en el resultado «pierna para caminar»:

Definición 2 (Igualdad de orden)

Dos números reales a y b son iguales, se denota $a = b$, si la relación de orden en $R(\leq)$ cumple para ellos la propiedad antisimétrica; esto es: $a = b \Leftrightarrow [a \leq b \wedge b \leq a]$
O equivalentemente: $a = b \Leftrightarrow (a \in (-\infty; b] \wedge b \in (-\infty; a])$

Definición 3 (Igualdad métrica)

Dos números reales a y b son iguales, se denota $a = b$, si la distancia entre ambos es nula.

(Wilhelmi *et al.* 2007, p. 83)

Continuando con nuestra operación matemática, encontramos en Wilhelmi, Gordino y Lacasta la misma estructura en diferentes definiciones. Al determinar una dimensión o un espacio topológico único, podemos emplear la noción de orden, que vendría siendo el lugar que ocupa en la línea, así como la distancia que tienen dos elementos dentro de

Igualdades y parentezco

esta. Las dos aseveraciones llegan a un mismo lugar dentro de la unidimensionalidad con la que partimos el espacio en el que solo cabe un cuerpo; por ende, mismo lugar, mismo cuerpo. La equi-distancia resulta entonces en «una» misma distancia a un otro, y con «una» hago referencia también a que tiene una sola dimensión de medida, esto sumado a una distancia nula entre cuerpos que no pueden ocupar el mismo espacio, resultan en el mismo cuerpo. El secuestro espacial resulta en la continua autofagia de su capacidad polivalente, lo equivalente se vuelve univalente.

Imaginemos ahora, apoyados en nuestra concepción del espacio cartesiano, la figura de un péndulo que tiene como eje el punto origen del plano. No importa desde qué punto empiece el péndulo, la equi-distancia se encarga de proyectar lo mismo a cada lado del punto de origen, y con ello sostiene la igualdad. Es decir, el punto cinco, por ejemplo, a la derecha del origen sobre el eje x, se proyecta pendularmente y equidistantemente hasta llegar al punto -5, a la izquierda del origen del eje. Este es el juego de proyección donde el movimiento que conecta los dos lados del eje está encadenado a la distancia, lo cual, en una operación matemática, resulta en un péndulo sobre el símbolo igual, donde la máxima consecuencia y afección del tránsito sobre aquella división imaginaria que proyecta el origen es un cambio de signo, pero siempre la misma distancia, la equivalencia se conserva espacialmente porque el origen y el dispositivo se conservan unívocos.

La unidimensionalidad y la espacialización de la relación permiten limitar el afecto a un escenario de comparación y proyección espacial donde se dispone un mismo cuerpo plegado sobre un solo origen inamovible que da la sensación imaginaria de dos cuerpos iguales en simetría. La traducción perfecta en tanto equidistantes al otro origen universal, pero la proyección del mismo plano y la reducción de la espacialidad domesticada que encierra y controla el territorio en el domus cartesiano.

Pero tomemos ahora un referente del andar genealógico de la relación de igualdad en el pensamiento simbólico de la matemática. El surgimiento del signo igual es una aparición relativamente reciente, entonces ¿cuáles eran las otras posibilidades de la equivalencia en el mundo de la representación simbólica del lenguaje matemático? Encuentro interesante la asociación que pudo darse en términos performáticos, de acción, de transformación, de cambio, que permitían construir una relación de equivalencia que no estaba secuestrada por representaciones simbólicas diferentes de un mismo cuerpo. Por el contrario, diferentes momentos y diferentes espacios de relación que permiten vincular uno o varios cuerpos a dos o más momentos y espacios del mismo. Por ende, dos cuerpos diferentes conectados por su genealogía no por su espacialización, cuerpos emparentados:

...un escarabajo que significaba «se convierte en», signo que aparece en el papiro de Rhind (1650 a. C.), el documento matemático más antiguo que se posee. (Molina, Castro y Castro 2007, p. 5)

Una operación por hacer, una sucesión de acciones, una congruencia, una posibilidad de transformación, etc., lo que nos muestran Molina, Castro y Castro (2007) es que a lo largo de la historia, antes de la clausuración del concepto de igualdad y su símbolo, hubo muchos modos de construir una relación de equivalencia. Esto implica una continua creación simbólica de diferentes operaciones y acciones que en últimas pudieron relacionarse, asociarse y convivir en una noción polivalente de igualdad. No había una sola relación de igualdad, más bien se daban diversos modos de la igualdad de manera que su representación simbólica tenía implícito que la equivalencia era una posibilidad de creación de una dimensión que atravesaba un conjunto de dos o más valores. Podemos ver la potencia del reconocimiento de un parentesco entre dos cuerpos, no la definición o el encierro y fagocitación de un cuerpo en otro:

Entre ellas destacamos su uso, por Wolfgang Bolilla (en 1832), con un punto sobre la mitad del segmento superior para denotar igualdad absoluta, con un punto sobre la mitad del segmento inferior para denotar igualdad de contenido y entre paréntesis $A (=) B$ para indicar que cada valor de A es igual a algún valor o valores de B y viceversa. Este autor también escribió $A (= B$ para indicar que todo valor de A es igual a alguno o algunos valores de B. (p. 7)

[...] En otras ocasiones se ha empleado el signo de Recorde con una efe debajo, para denotar que la igualdad es sólo formal y no aritmética, e incluso ha sido empleado con un significado más general para denotar «es explicado por» o «está asociado con». (p. 7)

[...] indicador de cierta conexión o correspondencia. Significado impreciso del signo igual que refiere a su uso entre objetos no matemáticos o de distinta naturaleza, como, por ejemplo, entre imágenes o figuras y números, o entre expresiones matemáticas y expresiones no matemáticas. (Molina, Castro y Castro 2007, p. 9)

Como mencioné, me interesa ilustrar, a través del uso común de los modos de operar la matemática en el aula, cómo se evidencia una episteme pulsional sobre nuestras necesidades de definir. El modo en que hacemos es el modo en que somos (Fry 2010), de manera que los modos que se emplean en las aulas de formación básica son los modos en que nos construimos y creamos como cuerpos. Pero esto no implica que la matemática se reduzca a ello, más bien que constituye aquello a lo que Blaser (2009) llama Ciencia Universal, como aquello que incluso se separó de la ciencia contemporánea para crear un medio ambiente basado en el control y la certeza: en la definición. Aun así podemos seguir encontrando claros rastros de lo universal en lo contemporáneo, en sus modos de tratar, no sólo de versar sobre «lo mismo», sino de conseguir un «lo mismo» que pueda encerrarlo todo, una teoría del todo.

Volviendo entonces a lo unidimensional de lo espacial, resulta necesario aclarar que el espacio topológico que permite producir el contexto necesario para justificar una relación de igualdad es producto de la aplicación del pensamiento matemático. Es decir, puede que en su uso común la escritura unívoca del signo de igual y su contexto y modos de uso se conecten con nuestra necesidad de definir, pero esto no implica necesariamente que la relación de igualdad sea ontológicamente un encierro. Es claro que para proponer relaciones específicas entre elementos se necesita un contexto que las determine y es aquí donde la unidimensionalidad espacial prima. La unidimensionalidad es un modo de construir el contexto que necesita la noción de igualdad basada en una equidistancia; por tanto, quisiera acentuar que dicha dimensión cuantitativa cabalga sobre un modo de control espacial aplicado a cualquier contexto (Bergson 1976); es decir, así no se estén trabajando valores espaciales,

[...] los diferentes contextos de uso delimitan significados específicos, que se sintetizan en distintas definiciones de la noción de igualdad, no siendo posible privilegiar ninguna de ellas. (Wilhelmi *et al.* 2007, p. 81)

Entonces, aunque prima una dimensión espacial estática, fija y cierta sobre una temporal dinámica, móvil e incierta, aún así existe una convivencia de nociones de igualdad donde cada una toma su lugar dependiendo de cómo el espacio topológico vincula los diferentes elementos. Más que señalar una unidimensionalidad, que en últimas pareciera los occidentales u occidentalizados necesitamos para habitar, me interesa mostrar cómo esta no necesariamente requiere del encierro y la definición; de hecho, puede proponer extensiones en tanto reconoce lo incierto que no puede ser encerrado, no puede ser definido. Es la construcción de una dimensión del vínculo que reconoce que hay unas otras dimensiones donde su topología no permite el mismo contexto relacional. Sólo puedo llegar por un espacio, pero eso no significa que lo otro sólo sea espacio.

Equivalencia y tejido de relaciones

Quisiera entonces trasladarme a la noción relacional que puede estar vinculada o potenciada por la equivalencia. Si la relación equivalente reconoce que hay un camino, una espacialidad que permite sostener en el mismo sustrato dos elementos para relacionarlos, al mismo tiempo reconoce que ese espacio no es la única dimensión que atraviesa el elemento, no es lo único que le da valor. Tenemos que somos/hacemos un hilo vincular dentro de un tejido de relaciones multidimensionales que pueden atravesar el elemento. Ya lo más importante y relevante (lo que inicialmente era único y unívoco) no es tener una mirada encadenada a lo lineal donde la frontera estaba al frente, donde si no soy yo lo en-frente y lo expulso, ahora resulta vital entender que en otras direcciones podemos ver elementos emparentados que se escapan a la acción de delimitar. Así pues, podemos llegar a entender que el acto de ver hacia otros lados es precisamente proyectar otra dimensión espacial, la cual permite un contexto de relación, un emparentamiento a través de la vista. Por consiguiente, habrá muchas otras dimensiones que no “veo” y en las que incluso puede que no exista un sustrato común que nos relacione, pero aún así existen alejadas de mi entendimiento, de mi espacialidad.

En este contexto, surge la crianza como posibilidad de relación que equilibra la unidimensionalidad de la igualdad con su potencia multidimensional. Verónica Lema, desde las ciencias naturales y específicamente la botánica, analiza precisamente el concepto andino de la crianza como un eje central de la constitución de una ecología basada en un tejido de relaciones más que en la prelación de una especie particular:

Pensar a la crianza en términos de red de relaciones que se tejen en el espacio, no implica pensar que quienes se ven implicadas en ella (humanos y no humanos) son equivalentes en términos de interioridad, exterioridad o potencia. (Lema 2014, p. 60)

Por consiguiente, quisiera señalar una asociación entre el vínculo que construye el parentesco que he mencionado con la red de relaciones vitales propuestas por la crianza (Lema 2014; PRATEC 1998; Rengifo-Vásquez 1997). La crianza

me permite plantear una relación que fue concebida fuera de la cosmovisión de la definición y la exclusión, incluso fuera de un marco antropocéntrico, reconociendo explícitamente la incertidumbre y la emergencia como parte de la relación de valores de las cosas. A diferencia de una concepción espacializada matemática, la crianza no opera para solucionar un problema; por tanto, no produce equivalencia en los modos de escritura de un mismo resultado. Genera el “mismo” valor en los modos de gestación (crear/crear/criar), mas no en lo concebido.

La crianza concibe la equi-valencia en la construcción del entramado de valores que soporta la vida. Todo tiene un valor en tanto es criador y criado, es decir, en tanto hay un emparentamiento, sin supeditar dicha relación a una distancia o cercanía en un espacio o tiempo determinado. Del mismo modo, no hay una supeditación lineal a un resultado, fin o término; por ende, no existe control sobre el límite de lo que la palabra produce porque el problema no radica en enfrentar y definir. El elemento, la noción, el concepto, la palabra, el cuerpo tienen una dimensión de crianza conmi-go y con otros; mas dicha dimensión no sólo no encierra, sino que germina su extensión en otras dimensiones de crianza donde yo no necesariamente participo, se gesta el tejido. No hay un control de lo que es, ni una equidistancia y un «mismo» lugar o un «mismo» cuerpo, hay un cultivo de posibilidades de ser (criador y criado) equivalentes pero no iguales ni comparables unidimensionalmente:

El sentido de domesticación en su doble acepción de incorporar al domus y alcanzar el control o dominio del otro vegetal/animal en la lógica de entendimiento occidental y académico se halla subvertido en las comunidades andinas en, al menos, dos sentidos. Uno de ellos es que no existe la idea de control absoluto sobre las comunidades vegetales que los humanos producen. (Lema 2014, p. 63)

Es precisamente ese alejamiento de la idea de control la que nos muestra que incluso la concepción espacial es planteada de modo diferente. El *domus* o lo doméstico no

son del terreno exclusivo de la construcción «casa para humanos»; por tanto, no hay una necesidad de encerrar en la casa aquello doméstico, sino de reconocer el domus en un territorio desdibujado donde hay crianza del humano encontrada con la crianza del cerro que vendría en un orden diferente (el de lo silvestre). Entonces tenemos un sentido opuesto al planteado inicialmente con la definición, donde lo más fuerte resultaba en expulsar lo otro y encerrarlo en «lo que no es» para definir «lo que es», y ahora el mismo domus sale de la frontera (porque no tiene frontera espacial sino vitalidad temporal) y se relaciona con lo otro al punto que ninguno puede ser completamente separado de la red, no hay modo de definir encerrando cada cosa porque las cosas están profundamente entrelazadas y gestan continuamente nuevos emparentamientos.

Desde su concepción agrícola, que una especie escape del cultivo productivo de crianza humana no implica entonces la transformación hacia la maleza o la eliminación del escenario doméstico. Permitir los tránsitos con otras crianzas promueve un desplazamiento temporal en que la especie «vuelva a adquirir caracteres de la forma antecesora, perdidos bajo el manejo humano» (Lema 2014). Es decir, se gestan nuevos emparentamientos sobre unos que aparentemente ya estaban dados, que ya estaban terminados o finalizados, vuelve a concebirse continuamente desde la relación con su madre, por tanto, la concepción nunca termina, no tiene fin, y al no espacializarse no encuentra cabida ningún modo de la frontera. El valor de su equivalencia estaría en sus modos continuos de gestación que a veces percibo (como parte del domus) y a veces se me escapan y se «asilvestran». Lo cual señala que, aunque necesiten de la red para su subsistencia, el valor no depende de la construcción de un sentido único o específico (Lema 2014), siempre hay excesos que se producen y son parte indispensable e inagotable de una gestación.

Entonces, en la equivalencia se encuentra un valor de la igualdad en tanto hay una dimensión que comparte el sentido de la gestación del dispositivo de producción. Más que un mismo espacio (que puedo encerrar), es la emergencia de un mismo momento de encuentro (que no puedo detener). Es

decir, desde un lugar se puede ver que produce «lo mismo», siendo ese lugar y el acto de ver lo que constituye la proyección dimensional sobre la que se asienta el vínculo. Pero al mismo tiempo ni son lo mismo ni producen sólo lo mismo.

La relación permite la proyección de un concepto (mi concepto) sobre lo otro, pero la proyección no se encadena a la idea espacial de elementos o componentes, más bien pone su afecto en el proceso y sus relaciones de producción temporal. Por esto mismo, por su carácter dinámico, cambiante, móvil, vital, es imposible contener en la proyección la idea de una totalidad, de un conocimiento pleno o de un control absoluto. La equivalencia resulta en un aroma que conecta unos cuerpos difusos con los cuales puede que nunca tenga una relación de entendimiento o crianza directa.

Por tanto, aunque exista un momento en que pueda verse en otros cuerpos una noción clara que aparentemente los define, la vitalidad temporal se impone y jalona la noción emparentándola con otras que no necesariamente pertenecían al mismo domus. En un momento puede existir la posibilidad de ser lo mismo, pero no se detiene y, en consecuencia, no es sólo eso. Esta idea la podemos ver ampliada en los estudios de Marisol de la Cadena al comparar esa noción estática de «lo mismo» con el contexto onto/epistémico en las comunidades andinas:

En el mundo donde tirakuna y runakuna son por su relación, tirakuna y tunakuna son montaña y humanos, pero no solo ello. (De la Cadena 2014, p. 257 [traducción libre])

La crianza de equivalencias permite la disposición para hallar sintonías, resonancias, encuentros que abren las posibilidades de gestación que irradia en infinitas posibilidades de sentido que no son unívocamente humanos (Despret 2008). Por tanto, es una reconciliación con los excesos que producen nuestra noción/definición de lo igual, y un modo de incluir la incertidumbre dentro del domus propio con el que nos relacionamos y criamos. Es permitirnos un modo de habitar en el que no se hace necesario el entendimiento del otro y, de hecho, no se hace necesario

un vínculo directo que permita una cierta certeza, sino la posibilidad de relacionarnos con otras crianzas que exceden la comprensión de nuestro tejido:

...el lenguaje no se queda en lo lingüístico, sino que es expresión de una sintonía, de una disposición para un encuentro que hace posible un «nosotros». (Myers 2015, p. 328)

Esta disposición a la conexión, al vínculo, al encuentro es lo que permitiría la recomposición de nuestra ecología (política, ontológica, epistémica, biológica, ambiental, etc.). Nos permitiría ampliar la discusión de la inclusión, la igualdad y la creación más allá de pretender encajar todos los cuerpos en el mismo sistema de organización y construir *herramientas tácitas* para ello. Este viraje en los modos de la pregunta permitiría incluso una transformación del lenguaje que acentúe la diferencia en el emparentamiento de la equivalencia. Germinar en nuestro medio ambiente la posibilidad de comprender y sentir la aparente paradoja de lo igual/diferente sin tratar de resolverla. Pasar de la reducción del encierro de «esto **es** igual a esto otro», a «esto **podemos crearle una posibilidad de ser** esto otro», con lo que se desvelaría que el vínculo es una creación y que, por ende, nunca podría ser sólo eso, aunque en algún momento podamos y necesitemos entenderlo así.

REFERENCIAS

- Bergson, Henry. *Historia de la idea del tiempo*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2018.
- Blaser, Mario. «Reflexiones sobre la ontología política de los conflictos medioambientales». *América Crítica* 3, n.º 2 (2019): 63-79. <http://dx.doi.org/10.13125/americanacrit-ica/3991>
- De la Cadena, Marisol. «Runa: human but not only». *HAU: Journal of Ethnographic Theory* 4, n.º 2 (2014): 253-259. <https://doi.org/10.14318/hau4.2.013>
- Despret, Vinciane (2008). «The Becomings of Subjectivity in Animal Worlds». *Subjectivity* 23 (2008): 123-139. <https://doi.org/10.1057/sub.2008.15>
- Fry, Tony. *Design as Politics*. New York: Berg, 2010. <https://doi.org/10.5040/9781474293723>
- García-Gutiérrez, Antonio. En pedazos, el sentido de la desclasificación. Madrid: ACCI, 2018.
- Gutiérrez-Borrero, Alfredo (2014). «Compluridades y multisures - Diseño con otros nombres e intenciones». Trabajo presentado en el marco del: Tercer Encuentro Nacional de Diseño: «Diseñar Hoy».
- Kohn, Eduardo. *How Forests Think: Towards an Anthropology beyond the Human*. University of California Press, Berkeley y Los Ángeles, 2013. <https://doi.org/10.1525/9780520956865>
- Lema, Verónica Soledad. Hacia una cartografía de la crianza: domesticidad y domesticación en comunidades andinas. *Espaço Ameríndio* 8, n.º 1 (2014): 59-82. <https://doi.org/10.22456/1982-6524.44644>
- Molina, Marta, Castro, Encarnación y Castro, Enrique. «Historia del signo igual». En M. Guzmán, *Humanidades y ciencias. Aspectos disciplinares y didácticos*. Homenaje a la Profesora Ana Vilches Benavides (pp. 249-261). Granada: Editorial Atrio, 2007
- Myers, Natasha. "Conversations on Plant Sensing". En: *Natureculture*, vol. 3, [en línea] <http://natureculture.sakura.ne.jp>. (Consultado el 2 de marzo del 2015).
- PRATEC (Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas). La crianza mutua en las Comunidades Aymara. Lima: Pratec, 1998.
- Rivera-Sotelo, Aída Sofía (2016). Etnografía acerca de la manera en que se piensan y representan los bosques: reseña al libro *How Forests Think: Towards an Anthropology beyond the Human*, de Eduardo Kohn En: *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia, Medellín Vol. 31, n.º 52 (2016): 325-328. <https://doi.org/10.17533/udea.boan.v31n52a20>
- Rengifo-Vásquez, Grimaldo. La Crianza recíproca: Biodiversidad en los Andes. Grain 805. *Revista Biodiversidad, Compendio 2 Transgénicos* (1997): 34-39.
- Schultz, Margarita. El factor humano y el factor androide/gynoide. *Kepes* 4, n.º 3 (2007): 125-139.
- Schultz, Margarita. *El factor humano en la cibercultura*. Buenos Aires, Argentina: Alfagrama Ediciones, 2009.
- Wilhelmi, Miguel R., Godino, Juan D. y Lacasta, Eduardo. Configuraciones epistémicas asociadas a la noción de igualdad de números reales. *Recherches en Didactique des Mathématiques* 27, n.º 1 (2007): 77-120.